

“Una conducta que se aprende puede desaprenderse y ser sustituida por otra conducta más adaptativa”

“Un padre o una madre puede fácilmente determinar si su hijo es agresivo”

“La misión más importante del docente es **MODELAR** comportamientos alternativos a la agresión”



**Isabel Serrano Pintado es profesora titular del Área de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Universidad de Salamanca.**

**Destaca por sus investigaciones en el ámbito infantil en temas centrados en la evaluación y tratamiento de comportamientos inadaptados y por su experiencia en la formación de padres y profesores.**

## ENTREVISTA A ISABEL SERRANO PINTADO

PADRES y MAESTROS

La revista “Psychology Today” en 1986 realizó un estudio en el que preguntaba: Si pudiera apretar un botón en secreto y eliminar a cualquier persona sin ninguna repercusión para usted, ¿lo haría?

¿Qué le parece que respondieron? Pues bien, aproximadamente el 69% de los hombres contestó que sí, las mujeres contestaron afirmativamente en un 56% ...

Canalizar nuestras frustraciones, acomodar nuestras reacciones ante los demás de una forma cívica, sin violencia, nos hace ser mejor personas y poder disfrutar de una mejor salud mental. La agresividad no sirven para borrar nuestros recuerdos apretando un botón.

Se aprende a ser violento, a ser agresivo. Todos conocemos casos de niños/as y jóvenes (y muchos adultos) que no son capaces de “controlarse”, no tienen herramientas para expresarse sin usar los puños, las rabietas, los insultos,...

Con la presencia de Isabel Serrano Pintado, experta en análisis de comportamientos inadaptados, aprovechamos la ocasión para profundizar en las causas de la agresividad infantil: ¿Cómo prevenirla y qué papel debe jugar el educador? ... las incógnitas a despejar.

**Padres y Maestros: El término agresividad es muy utilizado por todos. Sin embargo, no siempre de manera correcta. ¿Dónde radican las confusiones más frecuentes?**

**Isabel Serrano:** Posiblemente en llamar agresivo a todo aquel que hace daño a algo o a alguien. Sin embargo, no todo niño que hace daño es agresivo. Puede tratarse de un niño impulsivo que moleste sin intencionalidad alguna. Yo diría que el elemento diferenciador más claro es la intencionalidad en el comportamiento.

Podemos decir que un niño es agresivo cuando emite conductas intencionales que causan daño físico o psicológico. Conductas como pegar a otros, burlarse de ellos, ofenderles, tener rabietas o utilizar palabras inadecuadas para llamar a los demás, generalmente se describen como conductas agresivas.

**Sobre tipos de agresividad, ¿es cierto que hay patrones masculinos y femeninos bien diferenciados?**

Son numerosas las investigaciones en las que se han encontrado que los chicos son más agresivos que las chicas, incluso en los dos primeros años de vida. Sin embargo, estas conclusiones hay que mirarlas con cierto recelo y quizá esa diferencia entre sexos sea simplemente aparente. Posiblemente donde realmente existen diferencias sea en la modalidad del comportamiento agresivo.

Mientras los niños expresan su agresión, especialmente hacia otros niños, físicamente, es más probable que las niñas muestren su agresividad verbalmente. Además, es mucho más frecuente entre las niñas un comportamiento agresivo que apenas se encuentra en niños: la agresión relacional. En este tipo de agresión las conductas se orientan a dañar las relaciones de amistad de otra persona o de deteriorar su sensación de formar parte de un grupo de amigos.

### **Indagando en los motivos,... ¿qué factores son los que condicionan que un niño sea agresivo?**

La mayoría de las ocasiones en que un niño emite una conducta agresiva, lo hace normalmente como reacción a una situación conflictiva que provoca en el niño cierto sentimiento de frustración. No todos los niños responden de igual manera a estas situaciones conflictivas: algunos niños despliegan conductas de retirada y resignación, otros se hacen dependientes y buscan ayuda y apoyo, otros simplemente se esfuerzan por superar constructivamente los obstáculos a los que se enfrentan y otros responden agresivamente.

Posiblemente los factores que más influyen sean: **factores socioculturales** del individuo. Familia, profesores, amigos y medios de comunicación que, en numerosas ocasiones, modelan y refuerzan modos agresivos de comportamiento. **Factores orgánicos**, como una lesión cerebral o una disfunción, estados de mala nutrición o problemas de salud específicos que pueden originar en el niño una menor tolerancia a la frustración y, por último, lo que denominamos **repertorio conductual**: ausencia de habilidades para resolver conflictos, tales como habilidades cognitivas de autorregulación o determinadas habilidades sociales.



### **Sobre el aprendizaje o la herencia de comportamientos agresivos, ¿qué leyendas urbanas hay que desmitificar? "¿Se nace, se hace...?"**

Antiguamente los investigadores defendían dos corrientes opuestas para explicar el comportamiento agresivo: mientras unos afirmaban que la agresión es un comportamiento innato, otros apoyaban la idea de que se trata de un comportamiento adquirido a lo largo del desarrollo de una persona, como consecuencia de la influencia ambiental. Sin embargo, pretender demostrar que la única y verdadera causa depende de la herencia o del ambiente, es un problema sin sentido, ya que ambos aspectos son muy importantes e interdependientes, y no pueden darse el uno sin el otro.

Hoy en día se tiende a asumir que, si bien los factores biológicos influyen en la conducta agresiva, los niños no nacen con la habilidad para llevar a cabo comportamientos como atacar físicamente a otra persona, o gritarle, o cualquier otro tipo de manifestación violenta. Por tanto, si no nacen con esta habilidad, deben aprenderla a lo largo de su experiencia. Este punto de vista es mucho más positivo dado que nos permite plantear estrategias de prevención en un caso y de intervención en otros, ya que una conducta

que se aprende puede desaprenderse y ser sustituida por otra conducta más adaptativa.

### **Muchos padres y madres estarán leyendo esta entrevista, algunos se preguntarán ¿cómo sé que mi hijo es agresivo?**

Los arrebatos de agresividad son un rasgo normal en la infancia, pero en algunos niños se convierten en un problema por su persistencia. En circunstancias normales la conducta agresiva es mucho más frecuente en los primeros años. El nivel máximo se da, aproximadamente, a los dos años, a partir de los cuales disminuye hasta alcanzar niveles más moderados en la edad escolar; hacia los cuatro años empiezan a disminuir sustancialmente la destructividad y los intentos de humillar a otros; hacia los cinco, la mayoría de los niños emplean menos el negativismo, la rebeldía o las acciones físicas de rechazo. De modo que un padre o una madre puede fácilmente determinar si su hijo es persistente en su comportamiento intencionado de dañar a otros directa o indirectamente.

### **Pautas para corregir comportamientos agresivos. Recomendaciones.**

Las malas relaciones en la infancia y la adolescencia constituyen un factor que interactúa con otros de índole personal y ambiental, favoreciendo la aparición y el desarrollo de psicopatologías en edades posteriores. Con frecuencia, estos patrones de conducta son estables y predictivos de una amplia variedad de dificultades sociales y emocionales en la etapa adulta. En algunos casos, un comportamiento agresivo persistente es un predictor claro de un posible trastorno disocial en la adolescencia. Parece, por lo tanto, evidente, la necesidad de tratar las manifestaciones tempranas de este tipo de comportamientos.

### **Y para ello...**

Se han desarrollado programas destinados a mejorar las habilidades sociales y de resolución de conflictos en niños y adolescentes cuya eficacia ha sido probada en numerosas ocasiones. Evidentemente, al entrenar al niño que se comporta agresivamente estamos potenciando el desarrollo de habilidades que le permiten mejorar sus relaciones con los demás y consigo mismo. Sin embargo, este tipo de intervenciones no cubre la totalidad de los factores implicados en el comportamiento agresivo. Según hemos visto anteriormente son los mismos adultos, padres y profesores, los principales agentes de este aprendizaje inadecuado, modelando conductas agresivas y reforzando con su atención los comportamientos negativos de los chicos. Por lo tanto, aunque son necesarias las intervenciones destinadas a mejorar las habilidades sociales y de solución de problemas interpersonales de los niños agresivos, no siempre resultan suficientes si no las acompañamos de un entrenamiento adecuado de los principales agentes implicados en el proceso educativo.

**Es turno, por tanto, de hablar de la formación del educador, tanto de los padres como de los profesores.**

Desde luego. Considero que la manera más adecuada de intervenir y prevenir implica la puesta en marcha de programas multicomponentes que incluyan un entrenamiento de padres y profesores en técnicas adecuadas para controlar el comportamiento agresivo, y un entrenamiento dirigido a padres,

maestros y alumnos, en determinadas habilidades sociales y de resolución de conflictos. De este modo, los padres y los maestros estarán en disposición de modelar comportamientos alternativos a la agresión ante situaciones conflictivas, así como de potenciar la emisión de conductas incompatibles con la agresividad sin deteriorar las relaciones educadores-educandos. La gran ventaja que tiene este tipo de intervención es la homogeneización de las estrategias educativas de padres y profesores, algo enormemente beneficioso para el individuo infantil o adolescente y nada fácil de conseguir en la mayoría de las ocasiones.

**El papel de la escuela para trabajar este tipo de comportamientos. ¿Qué debe hacer un profesor y qué terrenos "peligrosos" debería evitar?**

Por supuesto la labor del profesor debe consistir principalmente en no permitir, de ninguna manera, manifestaciones de comportamientos agresivos. El problema es que no siempre utilizamos los medios más adecuados. A veces castigamos al agresor, en otras ocasiones aprovechamos la situación para hacerle consciente de su mal comportamiento mediante un reprimenda tipo "sermón". En el primer caso, provocamos emociones negativas que de nuevo crean frustración en el chico. En el segundo caso, el chaval o chavala aprende que agrediendo recibe nuestra atención y en ocasiones la de alguno de sus compañeros. Sin embargo son escasas las ocasiones en que les damos alternativas de comportamiento.

A mi parecer la misión más importante del docente es MODELAR comportamientos alternativos a la agresión y REFORZARLOS en el chico al tiempo que debe dejar extremadamente claro qué conductas son permitidas en el centro y cuáles no. Por supuesto, y para que esto funcione, debe darse unidad a nivel de centro y considerar que se consigue mucho más cuanto antes se intente impedir este tipo de comportamientos.

**En su libro "El niño agresivo" dedica un apartado a la prevención de comportamientos agresivos. ¿Qué no debe de hacer un padre/madre si desea que su hijo no desarrolle una conducta agresiva? ¿Se puede prevenir el comportamiento agresivo?**

Por supuesto que se puede prevenir. Si admitimos que la mayoría de nuestros comportamientos los aprendemos vicariamente, seremos más cuidadosos con el tipo de reacciones que mostramos a nuestros hijos. Por ejemplo, es contraproducente que yo le pegue a mi hijo para decirle que deje de pegar a su hermano, o que le dé un grito para conseguir que me obedezca, o que observe cómo nos gritamos su padre y su madre cuando no están de acuerdo en algo. Por mucho que le digamos que no peguen o no griten ellos harán lo que ven, no lo que le digamos. Si tuviésemos en cuenta este aspecto podríamos prevenir muchos de los comportamientos agresivos en nuestros hijos. Asimismo, si desde su primera reacción agresiva dejamos claro que en ningún momento se consentirá ese tipo de reacciones y le damos alternativas de solución a una situación conflictiva y le felicitamos cuando se comporte de modo constructivo, tendremos una gran parte del camino recorrido. ■

La misión más importante del docente es MODELAR comportamientos alternativos a la agresión y REFORZARLOS en el chico al tiempo que debe dejar extremadamente claro qué conductas son permitidas en el centro y cuáles no.